



Guía para adoptantes de perros

ÍNDICE

1. Objetivo de esta guía:.....	3
2. ¿Qué es lo primero que deberíamos saber al adoptar un perro?.....	3
3. Nuestro nuevo compañero	7
4. La llegada a casa	8
5. Aspectos básicos que debo conocer sobre los perros.....	13
6. Cuidados y necesidades básicas.....	15
7. Consideraciones finales.....	17

1. Objetivo de esta guía:

Adoptar un perro es una de las mejores decisiones que una persona puede tomar en su vida ya que, además de realizar la, ya de por sí, gratificante acción que supone salvar una vida, nos permitirá (esperemos que durante muchos años) disfrutar de los incomparables momentos que nos regala el hecho de compartir el día a día con un perro.

El objetivo de este manual es facilitar a los adoptantes y futuros adoptantes de perros, una serie de pautas y conocimientos básicos que les permitan conocer mejor a sus próximos compañeros de vida, así como facilitarles a éstos la llegada e integración en su nuevo hogar, lo que en el futuro permitirá a ambas partes disfrutar de muchos años de compañía mutua.

2. ¿Qué es lo primero que deberíamos saber al adoptar un perro?

Lo primero y lo más importante que deberíamos saber cuándo decidimos integrar un perro de una protectora en nuestro hogar es que un perro que tiene la suerte de ser adoptado es, normalmente, un perro que también ha sufrido mucho (maltrato previo, abandono, estancia en la protectora etc.) y, por lo tanto, es un perro que, en la mayor parte de los casos y en mayor o menor medida, en función de su experiencia previa, sus características, su edad, el tiempo que lleve en la protectora, etc., tiene miedo y/o estrés, aunque no siempre seamos capaces de percibirlo.

A pesar del enorme esfuerzo que se realiza en una protectora para que los perros estén lo mejor posible, ni las condiciones que les pueden ofrecer ni el tiempo que le pueden dedicar a cada animal, son los que tendrían en un hogar por lo que, aunque su calidad de vida siempre mejora sustancialmente respecto a su vida anterior, el perro habrá seguido acumulando estrés, en su etapa en la protectora.

Adicionalmente, aunque el cambio a su nuevo hogar sea la mejor noticia que el perro podría recibir, el simple hecho de cambiar de casa, de rutinas, etc. supondrá otro incremento de estrés para nuestro nuevo compañero que, acumulado a todo lo mencionado anteriormente, podría generar una serie de conductas indeseadas (romper objetos, orinarse en casa, ladrar, etc.) con las que, en caso de que aparezcan, deberemos ser pacientes y proactivos (por ejemplo: si regañamos o castigamos al perro solo incrementaremos el nivel de estrés y, por lo tanto, el problema, pero si evitamos dejar a su alcance ese objeto preciado para nosotros, estaremos resolviendo el problema antes de que aparezca). Es importante destacar que el miedo, que no es más que una emoción primaria, no tiene por qué generar siempre este tipo de conductas indeseadas, que, en el caso de que se produzcan, no serán más que un síntoma del mismo.

Nuestra paciencia y nuestra ayuda deberían ser la clave para ayudar al perro a cambiar la percepción que tiene del entorno. El momento de la adopción es una gran ocasión para ello, ya que éste inicia una nueva vida y, aunque nunca es tarde para solucionar problemas con un perro, las primeras impresiones cuentan mucho, por lo que es recomendable tratar de hacer las cosas bien desde el principio.

Tampoco deberíamos caer en el error de pensar que este tipo de problemas son exclusivos de los perros adoptados. Un perro comprado puede tener el mismo miedo y/o estrés (o, incluso, más) que un perro adoptado (traslados desde otros países, poca o mala socialización, hacinamiento, separación temprana de la madre, maltrato, etc.). Es más, el perro, ya sea comprado o adoptado, podría llegar a nuestro hogar sin ningún tipo de problema y empezar a tenerlos allí si no hacemos las cosas como debemos y no tenemos en cuenta una serie de aspectos básicos.

Como identificar y tratar el estrés

Como hemos mencionado anteriormente, el hecho de que este tipo de conductas indeseadas no aparezca, no quiere decir que el estrés no esté ahí ya que cada perro lo canalizará de distinta manera, siendo, en muchos casos, imperceptible para la mayor parte de las personas. Estos son algunos de los signos de estrés que podemos identificar en nuestros perros:

- Mucho movimiento y/o reacción excesiva ante las cosas
- Problemas de piel
- Problemas digestivos (incluidos vómitos y/o diarreas)
- Destrucción de objetos
- Gimoteos, ladridos y/o jadeos frecuentes
- Rascarse o morderse muy a menudo
- Uso frecuente de señales de calma (hay mucha información al respecto en internet. Imprescindible conocerlas para entender bien a los perros y relacionarnos bien ellos)
- Hiperactividad
- Hacer muchas veces sus necesidades
- Agresividad
- Mal olor corporal y/o de aliento
- Lamido excesivo
- Sacudirse
- Conductas repetitivas
- Morderse el rabo
- Tensión muscular
- Falta de concentración
- Pérdida o exceso de apetito
- Temblores

Independientemente de que veamos signos de estrés o no, respetar este periodo de adaptación, que, aunque no es lo habitual, puede llegar a durar meses, es fundamental para adaptarse mutuamente, evitar problemas, hacer que nuestro nuevo amigo empiece a relajarse y a confiar en nosotros y para sentar las bases de una buena relación que nos permita poder disfrutarle en el futuro. Éstas son algunas de las cosas que podemos hacer para que este periodo de adaptación mutua vaya lo mejor posible:

- Elegir un día tranquilo para llevarnos al perro a casa. A ser posible, un fin de semana u otro periodo en el que podamos compartir tiempo con él de forma relajada y hacer la llegada a casa más fácil para todos, alejados de los nervios, las prisas y el estrés.

- Evitar aglomeraciones visitas en casa, etc. los primeros días: Pasar de la protectora a un hogar ya es un cambio suficientemente grande para ellos por lo que hay que evitar, en la medida de lo posible, añadir más tensión al momento.
- Prevenir posibles problemas: Por ejemplo, si tenemos una escultura de madera que es muy importante para nosotros, no la dejemos a su alcance los primeros días. La percepción de los perros sobre nosotros puede cambiar por pequeños detalles por lo que, previniendo problemas, eliminaremos tensión, nos ahorraremos muchos disgustos y favoreceremos la adaptación del perro a su nuevo entorno.
- Eliminar cualquier tipo de exigencia: Los únicos objetivos que deberíamos tener en este periodo es conseguir que el perro confíe en nosotros y reducir sus niveles de miedo/estrés. Ya tendremos tiempo más adelante de enseñarle todo lo que queramos. Normalmente, harán falta unos cuantos días para que la musculatura del perro recupere su tono normal por lo que los paseos deberían ser relajados, tratando de evitar tirarles pelotas para ejercitarles, sacarles a correr, etc.
Tampoco deberíamos preocuparnos si el perro hace sus necesidades en casa los primeros días ya que, como hemos dicho, puede deberse al estrés, a que el perro lleva mucho tiempo en la protectora, nunca ha vivido en una casa, etc. Para los perros, es totalmente antinatural hacer sus necesidades en el lugar en el que viven por lo que, manteniendo unas rutinas de paseo adecuadas y estables, lo más habitual es que el perro acabe haciendo sus necesidades en la calle sin ningún tipo de intervención directa por nuestra parte (siempre nos podremos ayudar con empapadores, si fuese necesario).
- Hacer ejercicios de olfato, darle huesos, mordedores, muñecos, etc. para roer: Hacer ejercicios de olfato y darle huesos para roer o mordedores le ayudará a relajarse y liberar estrés. Unos pocos minutos de olfato ayudarán mucho más al perro a relajarse que una larga sesión de ejercicio físico. Un hueso, mordedor, etc. que mantenga a nuestro perro entretenido, le ayudará a liberar estrés de forma controlada, evitando que rompa muebles, puertas, etc.
- Establecer rutinas estables: Sacarle de paseo y darle de comer siempre, aproximadamente, a la misma hora, pasearle por los mismos sitios, hacer los juegos de olfato en el mismo momento, etc. hará que todo sea más predecible para él y, por lo tanto, que esté más relajado y la adaptación a su nuevo entorno sea mucho más fácil.
- Ser coherentes: Si no queremos que el perro acceda a alguna estancia, se suba al sofá, etc. deberemos mostrárselo desde el principio siendo proactivos y evitando momentos de tensión (cerrando la puerta de la habitación a la que no queremos que entre, haciéndole ver que no queremos que suba al sofá, con buenos modales, sin gritos, etc. y bajándole con calma -pidiéndoselo y/o ayudándole suavemente por el arnés- si ya se ha subido, etc.). Lo mismo pasa si queremos que esté tranquilo, pero previamente hemos jugado con él haciendo que se active mucho, si no queremos que nos moleste cuando comemos, pero le damos comida, etc.

- No dejarle solo: En este periodo el ideal es no dejarle solo en ningún momento y acostumbrarle paulatinamente a la soledad. Si hemos de dejarle solo, lo mejor es hacerlo con naturalidad, sin despedidas, intentando dejarle lo más relajado posible, con alternativas para entretenerse y liberar estrés, etc.
- Acompañamiento calmado: Deberíamos evitar atosigar al perro, los movimientos rápidos y/o bruscos, las voces altas.... En definitiva, deberíamos evitar cualquier cosa que pueda estresar al perro. Se debería tender más a acompañarles tranquilamente que a buscar una interacción constante con ellos (el ideal es que sean ellos los que busquen esos contactos). A los perros no les suele gustar el contacto físico tanto como pensamos, por lo que esos primeros días es especialmente importante no atosigarles con caricias, abrazos, etc. Asimismo, es importante respetar sus momentos de descanso, evitando molestarles.

No deberíamos caer en el error de confundir signos de estrés con que el perro es agresivo, dominante, testarudo, etc. Ese tipo de enfoques no hará más que incrementar los problemas o, incluso, crearlos donde antes no los había. El perro no debe ser nunca el enemigo y para resolver cualquier problema con él, debemos tratar de ponernos en su lugar y entenderle, lo que no debería ser difícil si tenemos en cuenta que, como hemos mencionado anteriormente, detrás de la mayor parte de los problemas que tienen los perros, suele estar el miedo, manifestado de distintas maneras.

3. Nuestro nuevo compañero de vida

Independientemente de los motivos por los que hayamos decidido adoptar un perro determinado, deberíamos tener claro que es imposible saber cómo será nuestro nuevo compañero de vida basándonos en su raza, su tamaño, su edad, etc. por lo que es importante que la protectora nos facilite toda la información posible y que, a partir del momento de la adopción, nos dediquemos a conocer a nuestro nuevo compañero sin prejuicios ni ideas preconcebidas ya que el comportamiento que el perro ha tenido en la protectora puede ser muy distinto del que tenga en su nuevo hogar, debido a que las circunstancias no serán las mismas y su nuevo entorno y nuestra forma de relacionarnos con el perro serán determinantes en cómo evolucione dicho comportamiento.

Además, hay que tener en cuenta que nuestro nuevo compañero de vida irá cambiando a lo largo de los años, tanto física como psicológicamente, por lo que es bueno que desde el principio nos acostumbremos a observarlo y ser capaces de analizar, con naturalidad y objetividad, las situaciones, los posibles cambios de comportamiento, etc. y estemos siempre dispuestos a adaptarnos a las nuevas circunstancias. Adoptar un perro es una gran responsabilidad y hay que estar convencido de poder asumirla, sean cuales sean las circunstancias.

Igual de importante es que todos los miembros de la familia estén de acuerdo en la adopción. Un perro nos puede llegar a acompañar más de quince años por lo que es importante que todos los miembros del hogar estén de acuerdo y sepan todo lo que implica, ya que compartir la vida con un perro, además de regalarnos experiencias y momentos únicos e incomparables, requiere dedicación, una serie de gastos fijos y variables (posibles enfermedades, residencia, etc.), tener que sacarlo a pasear llueva, nieve o haga calor, etc.

Si pensamos en todo esto, con calma y perspectiva, antes, durante y después de la adopción evitaremos arrepentirnos en el futuro, con las terribles consecuencias que ello podría tener para el perro ya que, si hay algo peor para un perro que ser maltratado y abandonado es serlo por segunda, tercera o cuarta vez, algo que, por desgracia, no es tan inhabitual como puede parecer.

4. La llegada a casa

Con anterioridad al día de la adopción deberemos haber preparado la llegada de nuestro nuevo compañero de vida. Éstas son algunas de las cosas que deberíamos preparar:

- **Comida:** Cuanto más natural, mejor, por lo que, en función de cada bolsillo, deberíamos buscar la mejor comida que nos podamos permitir. Una dieta BARF (Biologically Appropriate Raw Food) o un pienso natural rico en proteína mejorarán el bienestar de nuestro perro y, aunque parezca más caro, nos puede salir muy barato a largo plazo ya que mejorará la salud de nuestro perro, evitará que aparezcan determinados problemas, etc. No obstante, los primeros días, es recomendable darles el mismo pienso que en la protectora para, en su caso, ir sustituyéndolo progresivamente.
- **Comedero:** El comedero será necesario para dar de comer al perro, generalmente, dos o tres veces al día. Es bueno conocer la rutina de horarios que el perro seguía en la protectora para intentar mantenerla durante los primeros días. El mejor material es el acero inoxidable.
- **Bebedero:** Los perros necesitan tener siempre agua fresca a su disposición por lo que más que ser bonito, deberíamos buscar que sea funcional y debería estar colocado en un sitio en el que no se caliente el agua, no se congele, etc. El mejor material es, también, el acero inoxidable.
- **Cama:** La cama debe ser cómoda y adecuada al tamaño del perro. Además, debemos buscarle una ubicación que no esté aislada de la zona donde solamos estar nosotros y ha de estar protegida de la intemperie y de fuentes de calor y de frío. Siempre debemos estar abiertos a realizar cambios ya que algunos perros prefieren dormir en altura, a otros les gusta dormir en un colchón mullido, otros prefieren hacerlo en uno más duro... Por ejemplo, si le hemos puesto la cama a un lado del sofá, pero el perro siempre se tumba en el otro, deberíamos probar si al ponerle la cama en ese lado, el perro se tumba en ella y, en ese caso, mantenerla allí.
- **Arnés o collar:** Como norma general, lo más adecuado es un buen arnés ya que evitamos tirones en una zona tan sensible como es el cuello, prevenimos asociaciones indeseadas, es más cómodo para ellos, etc. En cualquier caso, deberíamos buscar siempre materiales de calidad, ligeros y acolchados para que sean lo más cómodos posible, evitando siempre utilizar collares de ahorque, cadenas, collares eléctricos, etc.
- **Correa:** Generalmente, lo más adecuado es una correa ligera y resistente de unos dos o tres metros de largo que permita al perro acercarse a lo que quiera y a nosotros acortar, sin tirar, cuando lo necesitemos. La resistencia de la correa deberá ser proporcional al tamaño del perro, siempre teniendo en cuenta que cuanto más ligera y manejable, mejor (un perro grande no necesita una correa pesada y gruesa sino una correa ligera y resistente). Los mosquetones deberían ser lo más ligeros, poco aparatosos y silenciosos posible.

Es muy importante destacar que el paseo es para ellos por lo que el material no debe ir encaminado a controlarles sino a obtener seguridad y a hacerles (y, por lo tanto, hacernos) el paseo más fácil y agradable.

- Artículos de aseo y cuidado: En la actualidad tenemos a nuestra disposición una gran variedad de champús, desparasitantes, cepillos, chubasqueros, etc. por lo que siempre deberíamos buscar la mejor calidad dentro de nuestras posibilidades económicas. Durante los primeros días, deberíamos evitar, en la medida de lo posible, realizar cualquier tipo de actividad de aseo que requiera manipulación. Si vemos necesario, por ejemplo, lavarle, lo mejor es hacerlo con mucha calma, teniendo cuidado de no asustarle, no forzarle, parando en caso necesario, etc. (en este caso, por ejemplo, lo que podríamos hacer es bañarle con un cubo y una esponja, en lugar de meterle en la bañera, para hacerlo de forma menos invasiva para él). Si en algún momento el perro hace alguna señal de aviso de que le estamos molestando (por ejemplo, gruñir) deberemos parar y buscar otro momento y otras condiciones para hacerlo.
- Juegos y Juguetes: Jugar adecuadamente con nuestro perro y facilitarle juguetes será una gran ayuda para contribuir a que nuestro nuevo compañero se relaje, para que se divierta, para mejorar su autoestima y su capacidad para resolver problemas, para fortalecer su vínculo con nosotros, etc. Concretamente, los juguetes interactivos harán que el perro pase un buen rato entretenido, manteniendo actividad intelectual, etc. y, por lo tanto, relajándose. Podemos elegir entre una gran variedad de juguetes interactivos (alfombras de olfato, Activity Mat, juguetes interactivos rellenos, juegos de inteligencia en los que el perro tiene que resolver problemas, etc.) e incluso los podemos improvisar y/o fabricar nosotros mismos (esconder premios en una toalla plegándola o enrollándola de distintas formas, esconder premios en una caja rellena de pelotas o de rollos de papel higiénico, introducir premios en una botella vacía, etc.) Tenemos que tener siempre en cuenta el nivel de desarrollo del perro y sus capacidades (queremos que el perro se relaje y desarrolle no que se frustre) y es bueno alternar distintos juguetes e ir introduciendo juegos nuevos para que el perro no se aburra y mantengamos su motivación.
- Veterinario: La elección de un buen veterinario es una de las decisiones más importantes que deberemos tomar en nombre de nuestro perro ya que las visitas pueden ser estresantes para ellos, su salud puede depender de nuestra elección, puede llegar a suponer un coste muy importante para nosotros, etc. Es necesario elegir un profesional cualificado, que tenga unas buenas instalaciones y un buen trato hacia los animales. Por supuesto, deberemos responsabilizarnos de cumplir con las visitas periódicas, vacunaciones, etc., además de llevar a nuestro perro al veterinario siempre que sea preciso.

El día de la llegada a casa, el perro debería poder andar libremente y explorarla por completo, con nuestra despreocupada supervisión y, siempre que sea posible, sin nuestra intervención, eso le ayudará a sentirse más cómodo desde el primer momento. Si el perro busca refugio en alguna zona de la casa, no deberíamos presionarle sino dejar que sea él el que poco a poco vaya eligiendo acercarse (siempre podemos ayudarle dejando algo de comida en un punto

intermedio, no llamándole ni estando pendiente de él, haciendo poco ruido y movimientos predecibles para el perro, etc.). El trayecto desde la protectora y el consiguiente estrés le habrán generado cansancio, por lo que ya en ese momento debería tener agua a su disposición.

En la calle, nunca deberíamos soltar a un perro recién adoptado en una zona en la que se nos pueda escapar, ir hacia la carretera, etc. por lo que, si queremos quitarle la correa, deberíamos asegurarnos de hacerlo en una zona perfectamente acotada. Dar un relajado paseo, por una zona tranquila, antes de ir a casa, puede ser una gran forma de que el perro llegue a la misma en un mejor estado emocional.

Los primeros días, deberíamos, si es posible, ser muy cuidadosos con los perros que “elegimos” para que se relacione e intervenir lo menos posible en dichas relaciones. Deberíamos intentar “buscar” perros tranquilos y que se comuniquen bien (saben presentarse, utilizan señales de calma, etc.), así como, al menos en esta primera fase, tratar de evitar los perros nerviosos, que se comunican mal, acosan a otros perros, etc. Igual de importante, y por los mismos motivos, es seleccionar las personas con las que se relaciona. Todo ello con toda la calma y la naturalidad de la que dispongamos, sin forzar situaciones, actuando con tranquilidad, etc.

Además de todo lo mencionado anteriormente, en los siguientes casos deberemos tener en cuenta algunas particularidades:

- Gatos en el hogar: Si tenemos un gato en el hogar y hemos decidido adoptar un perro, deberíamos saber si éste se lleva bien con los gatos.

Una vez obtenida esta necesaria información, que no debe servir para generarnos inseguridad sino para ganarla, en la presentación, el perro siempre debería ir con correa, evitando la tensión en la misma y recogiendo o soltando, sin tirar, según sea necesario. Para más seguridad, según el caso, se podría hacer con el gato dentro de un transportín y dejando que el perro se mueva libremente y lo huela, si es que quiere. En cualquier caso, se debería comenzar por pasar tiempo en la misma estancia, sin forzar situaciones ni dirigir al perro directamente hacia el gato y dejando que olfatee libremente, favoreciendo que, progresivamente y con naturalidad, se vayan familiarizando uno con el otro. Si el gato está libre, debería tener a su alcance zonas altas a las que poder subirse en el caso de que se sienta intimidado. El proceso de adaptación de un perro y un gato puede durar días, semanas e incluso meses por lo que es imprescindible tener paciencia y no forzar situaciones. Es preferible ir un poco más lento, pero avanzar firme y progresivamente que correr momentos de riesgo para alguno de los animales o tirar por la borda el trabajo de días por querer acelerar el proceso.

- Otros perros en el hogar: Si tenemos más perros, generalmente, deberían haberse conocido antes de la adopción ya que, si no lo hacemos, corremos el riesgo de que surjan conflictos que no sepamos resolver (en un entorno controlado y arropados por personas con conocimientos, como sucede en la protectora, es mucho más fácil que todo vaya como debería). El día de la llegada a casa sería mejor que los perros se encontrasen en la calle o en la propia protectora, para dar un pequeño paseo juntos. Si hemos llevado a nuestro perro a la protectora y debemos viajar en coche, puede ser conveniente que cada perro viaje en un vehículo.

Aunque antes de la adopción hayamos presentado a los perros y todo haya ido bien, los primeros días en casa, deberemos tener una serie de precauciones como evitar que

coman en el mismo espacio (mejor en estancias separadas), eliminar huesos, juguetes, etc. con los que puedan entrar en conflicto, evitar caricias a cualquiera de ellos cuando se les ve tensos, inquietos o incómodos, no intervenir, salvo que lo veamos necesario, ni añadir tensión en sus interacciones, etc. La clave es prevenir, con naturalidad, cualquier fuente de conflicto para que la adaptación de unos y otros sea lo más fácil posible y sin ningún tipo de problemas ya que no hay que olvidar que para el perro que vive en casa cambiará completamente su vida, ya que tendrá que compartir recursos, atención, cariño, etc. con otro perro, mientras que el perro adoptado llegará a casa estresado, habiendo tenido poca relación con otros perros, etc.

- **Niños en el hogar:** En este caso, también, lo mejor es tratar el tema con naturalidad. No es necesario hacer presentaciones forzadas (dar a oler, forzar al perro a que se acerque, etc.) sino que lo mejor es dejar al perro acercarse libremente (si es que quiere), aunque, por seguridad, mejor atado con la correa (evitando tirones) y con nuestra calmada supervisión. Lo principal es proteger al perro del niño y no al revés, que es lo que siempre se suele hacer. Normalmente son los niños los que suelen correr detrás o delante de los perros, tirarles de las orejas, del rabo, ponerles las manos en la cara, meter las manos en su comida... por lo que es fundamental supervisar continuamente la relación entre ambos y evitar que el niño moleste al perro, con lo que conseguiremos que el perro no vea al niño como una amenaza sino como un miembro más de su nueva familia. Por supuesto, si es el perro el que molesta al niño porque se pone pesado, intenta saltar sobre él, etc. lo pararemos, pero sin ningún tipo de violencia, grito o mal gesto. Si es necesario, con sujetar la correa o sujetar tranquilamente por el arnés al perro y mostrarle lo que queremos de él será más que suficiente.
- **Perros que protegen recursos:** En estos casos es fundamental no querer quedar por encima del perro ni entrar en competencia con él ya que, si el perro entiende que tiene algo de lo que defenderse, podría llegar a hacerlo por lo que es fundamental evitar ese tipo de situaciones. Los perros no protegen recursos (comida, cama, juguetes, etc.) por retarnos o intentar dominarnos sino, generalmente, porque perciben que en esos momentos somos una amenaza para ellos.
Normalmente, el caso más habitual de protección de recursos en un perro adoptado se produce con la comida. En ese caso, lo fundamental es no molestarle mientras come y posteriormente, si queremos, ir acostumbRANDOLE progresivamente a nuestra presencia, permaneciendo cerca del límite que tolera, pero sin sobrepasarlo, tirándole trocitos de comida (sin agacharnos ni molestarle), dentro del comedero para que vaya cambiando la percepción, etc. Es fundamental no molestar al perro mientras come y evitar que se ponga ansioso anticipando ese momento (por ejemplo, le podemos dejar siempre el plato preparado en una habitación para que, cuando vuelva del paseo entre y vaya directamente a comer).
- **Perros huidizos:** Mientras no estemos seguros de que el perro no se escapará no deberíamos soltarle. Eso solo lo podremos saber observándoles y siendo capaces de identificar si se sienten seguros, tienen miedo, están en estado de alerta, están nerviosos, tienen buen vínculo con nosotros etc. Sea como sea, habrá que hacer caso de lo que nos digan en la protectora y, como regla general, no soltarles los primeros días. Como paso intermedio podemos “soltarles” con una cuerda larga o, en casos

particulares, con una correa extensible. Si es necesario, para más seguridad, se puede utilizar un arnés antiescape.

- Perros reactivos: Puede que ya lo sean en el momento en el que salen de la protectora, en cuyo caso también habrá que hacer caso de lo que nos digan en ella o que empiece a serlo fruto del estrés y/o de algún suceso que se produzca en esos primeros días de adaptación. En cualquiera de los casos, habrá que evitar exponerle a eso a lo que reacciona desmesuradamente (por ejemplo, otros perros) para, en el futuro, ir haciéndolo poco a poco al ritmo que el perro necesite y ayudándole a cambiar la percepción, por ejemplo, premiándole cuando no reacciona o nos ofrece un comportamiento alternativo (Ej.: nos mira esperando indicaciones, en lugar de tirar de la correa para ir hacia el perro que se aproxima por la otra acera). Es fundamental no añadir tirones de correa, gritos, etc. si no queremos agravar el problema. Se trata de conseguir que, poco a poco, el perro vaya normalizando eso que le preocupa, no de conseguir que lo vea como una amenaza aún mayor.
- Perros con mucho miedo: Con los perros con mucho miedo habrá que aplicar todo lo mencionado en este manual, pero, si cabe, extremando las precauciones y cuidando aún más los detalles. Estos perros solo pueden mejorar si bajamos su nivel de estrés y conseguimos que cambien la percepción de eso que les aterra (que en muchos casos puede ser todo o casi todo) y eso es algo que solo se consigue con mucha empatía, paciencia, progresividad, rutinas estables, ejercicios de olfato, “protegiéndoles” mucho de eso que les da miedo (y exponiéndoles progresivamente a ello al ritmo que necesiten), mejorando el vínculo, etc. Por el contrario, si les forzamos, castigamos, etc. solo conseguiremos que el miedo aumente.

5. Aspectos básicos que debo conocer sobre los perros

Hay muchos mitos muy extendidos sobre los perros y, sin embargo, muchas características básicas y muy importantes que no se suelen tener en cuenta:

- Sociales: Los perros son animales sociales y, por lo tanto, llevan mal la soledad y el aislamiento y necesitan vivir integrados en el núcleo familiar, pasar suficiente tiempo acompañados, sentirse entendidos y respetados, colaborar con nosotros, etc.
- Cazador: Aunque muchos dudáramos de que algunos perros sean cazadores, lo cierto es que sus sentidos sí que están diseñados para ello. Simplificando mucho, al menos, deberíamos saber:
 - El primer sentido que suele utilizar un perro es la vista, si bien no es su sentido más desarrollado por lo que es normal que cuando están estresados reaccionen de forma más sensible al movimiento. Por lo tanto, una forma de ayudarles a bajar el nivel de estrés consiste en movernos más lentamente en su presencia, evitar sitios con mucho ajetreo, etc.
 - Tienen un oído mucho más desarrollado que el nuestro y escuchan una mayor variedad de frecuencias. Por lo tanto, el ruido también es una fuente de estrés y tratando de minimizarlo podemos ayudarles mucho (eso también incluye el aprender a hablarles en volumen más bajo, sin tono autoritario, etc.)
 - El olfato es su sentido más utilizado y desarrollado, así como el que utilizan para auto calmarse (además de servirles para estimularse mentalmente). Por lo tanto, no solo hay que permitir a los perros utilizar el olfato, sino que deberíamos fomentarlo. Por el contrario, los olores fuertes, los químicos, etc. en el entorno pueden suponer una fuente de estrés, por lo que es bueno minimizarlos en la medida de lo posible.
- Odian los conflictos: A pesar de que mucha gente piensa que los perros intentan dominarnos constantemente (a nosotros y a otros perros), ser los líderes de la manada, etc. los perros tratan de evitar los conflictos siempre que les es posible. Un perro que agrede es siempre un perro con problemas y/o un perro al que no se le ha hecho caso cuando ha tratado de comunicarse.
- Más sedentarios de lo que se piensa: Los perros pasan la mayor parte del día descansando. Es cierto que los perros necesitan realizar ejercicio físico, pero, normalmente, mucho menos de lo que se piensa. Si queremos que nuestro perro esté relajado, en general, es mucho más útil aprender a tratarles adecuadamente, compartir tiempo de calidad con ellos o estimularles mentalmente que machacarles físicamente.
- Sistema nervioso muy parecido al nuestro: Los perros tienen muchas diferencias con las personas (una fundamental, a grandes rasgos, es la comunicación), pero tienen un parecido elemental que es el sistema nervioso. Es muy importante conocer esto ya que nos hará darnos cuenta de que, en muchas ocasiones, solo tenemos que intentar ponernos en el lugar del perro ya que lo que ellos están sintiendo y las reacciones que

están teniendo son muy similares a las que tendríamos nosotros en esas situaciones (ante el miedo, el estrés, la frustración, la ansiedad...).

- Sensibles: Muchas personas e, incluso, muchos expertos tratan a los animales como si todos fuesen iguales, siempre hubiese que dirigirse a ellos de la misma forma, etc. pero los perros son animales sensibles y su comportamiento variará en función de las circunstancias, se verá afectado por el ambiente familiar y todo lo que suceda en su entorno en cada momento, etc. El carácter del perro se forja con la experiencia del día a día por lo que ser capaz de tratarles bien, identificar lo que les afecta, lo que les motiva, etc. será fundamental para que perros y personas puedan disfrutar de mutua compañía.
- Búsqueda de referente: Los perros no nos quieren dominar, sino todo lo contrario. Les gusta y les ayuda a llevar mejor el día a día, a sentirse más seguros, etc. tener una persona al lado en la que saben que siempre pueden confiar, que les guía cuando no saben qué hacer, cuando tienen miedo a algo, etc. Pero un buen referente no se impone sino que se gana el respeto y la confianza, en el día a día, con sus acciones, por lo que es fundamental no hacer nada (gritarles, pegarles, castigarles, tratarles de forma injusta, forzarles etc.) que rompa esa confianza que el perro tiene o llegará a tener en nosotros, si hacemos las cosas bien, y demostrarle con hechos que confiamos en él y vamos a estar ahí cuando nos necesite (dejándole hacer cuando vemos que el mismo puede superar algo pero ayudándole cuando creemos que lo necesita, etc.)

6. Cuidados y necesidades básicas

Los perros son tan generosos que suelen ser capaces de disimular nuestros errores hasta el punto de que, muchas veces, ni siquiera somos conscientes de que los cometemos y dejamos de cubrir, en mayor o menor medida, necesidades básicas para ellos:

- Paseo: Como referencia, el ideal sería sacarles tres veces al día en paseos de no menos de veinte minutos y, si es posible, procurando que en, al menos, uno de ellos el perro pueda ir suelto, pero siempre hay que adaptarse a cada caso particular y tener en cuenta las necesidades específicas de cada perro, el miedo, la edad, posibles enfermedades, el entorno, etc. En los paseos con correa hay que evitar los tirones y, en la medida de lo posible, la tensión en la correa, así como permitir al perro olfatear libremente, acercarse a saludar a otros perros, etc.
- Comida: En general, es recomendable que el perro coma dos o tres veces al día, pero dependiendo de la edad, posibles enfermedades etc. puede ser recomendable establecer otra rutina. Es importante intentar que siempre coman aproximadamente a la misma hora y las comidas no coincidan con el momento previo al paseo.
- Agua: Hay que estar pendiente de que siempre tengan agua fresca a su disposición. En épocas de mucho calor pueden beber mucho más de lo habitual por lo que habrá que tenerlo en cuenta para dejarles mayor cantidad, más aún si vamos a ausentarnos de casa.
- Higiene: A los perros hay que cepillarles habitualmente, bañarles cuando sea necesario (dependiendo de la raza o tipo de perro puede ser bueno hacerlo mas a menudo o menos) utilizando productos adecuados para ello; limpiarles las orejas, cortarles las uñas o el pelo cuando sea necesario (buscar siempre un buen profesional), darles productos para roer que les ayuden a mantener los dientes limpios, etc.
- Vacunación y visitas periódicas al veterinario: Al menos anualmente habrá que visitar al veterinario para vacunarle y hacerle una revisión general. Intentar ahorrar en veterinario puede acabar saliéndonos muy caro (y no solo por el precio). Además de las visitas que sean necesarias al veterinario, periódicamente, deberemos asegurarnos de que tiene el microchip localizable y activado (es necesario saber que cada comunidad autónoma tiene su propia base de datos por lo que es recomendable que el perro lleve alguna chapa o grabado con sus datos y nuestros datos de contacto).
- Desparasitación: A los perros hay que protegerles internamente (suministrando pastillas de forma periódica) y externamente (mediante la aplicación de pipetas y/o la utilización de collares) contra los parásitos. Es necesario coordinarlo con el veterinario y tener en cuenta las necesidades específicas de cada perro y de la zona en la que va a vivir.

- Juego y estimulación mental: Los perros necesitan jugar y más que jugar a perseguir pelotas u otros objetos, que es lo que se suele hacer con ellos, suelen preferir (y es mucho más saludable para los perros) juegos en los que se les estimule mentalmente, en los que tengan que interactuar con nosotros, en los que tengan que utilizar el olfato, etc.
- Ejercicio físico: Los perros deben realizar un mínimo de ejercicio físico al día. No hay reglas universales ya que dependerá del perro, su edad, posibles enfermedades, etc. pero es necesario destacar que es igual de malo que nuestro perro haga poco ejercicio a que nuestro perro haga demasiado ejercicio. Por ello es importante adaptarlo a cada perro y a cada familia (en general, no es lo mismo que estemos todo el día con él a que se quede la mayor parte del día solo, que en uno de los paseos corra a que en uno solo salga a hacer sus necesidades, que el perro sea un Bulldog Francés a que sea un Pastor Alemán, etc.).
- Descanso: Tanto o más importante que el ejercicio físico y mental lo es que el perro descanse adecuadamente. Para ello, además de proporcionarles un lugar de descanso adecuado, es necesario no molestarles mientras lo hacen.

7. Consideraciones finales

La convivencia entre perros y personas se inició hace miles de años sin que fuese necesario que ninguna de las partes sometiese a la otra. Desde entonces, ambas partes se han beneficiado de una compañía y colaboración mutua, resultando rota esa armonía únicamente cada vez que las personas nos empeñamos en someter y maltratar a los perros. Esto es algo que conviene tener siempre presente pues el castigo, el sometimiento, el dolor, etc. no generan más que problemas a perros, humanos y a la relación entre ambos mientras que volver a los orígenes mediante la búsqueda de esa colaboración, de ganarnos con nuestros actos el respeto del perro, de la construcción de un buen vínculo entre los dos, etc. nos permitirá poder disfrutar de compañía mutua y de momentos incomparables.

En esta guía hemos tratado de simplificar al máximo para que los adoptantes puedan iniciar la relación con sus nuevos compañeros de vida con unos conocimientos básicos pero los perros son seres vivos complejos que piensan, sienten y se ven influenciados por el entorno, por su estado físico y emocional, etc. por lo que en la relación con ellos hay que ser dinámicos y nunca caer en el error de pensar que son todos iguales y/o que hay reglas universales aplicables sin excepción. Cada perro, cada persona, cada relación y cada momento son únicos; es algo que, también, deberíamos tener siempre presente.

Esperamos que esta guía os sirva para entender un poco mejor a vuestro compañero de vida y os ayude a dar, con más conocimientos y seguridad que si no la hubieseis leído, este bonito e importante paso que es adoptar a un perro.

Si necesitáis ampliar la información o queréis prevenir problemas y aprender a conocer mejor a vuestro perro/futuro perro, podéis consultar las entradas publicadas en dogminancia.com y/o contratar los servicios de un buen educador canino que siempre os ayudará a conocerle, entenderle y tratarle mejor.

Finalmente, no nos queda más que daros las gracias y deseáros y recomendaros ¡¡¡Que disfrutéis mucho de vuestro perro!!!